



## Capítulo 208

Aproximadamente tres semanas después de abandonar el Ducado de Luxibl.

En el momento en que Caliban finalmente apareció a la vista.

«Ha pasado mucho tiempo».

Una vez más, la visión de Alon cambió de repente.

Un mundo en el que la Vía Láctea se extendía por el cielo, ahora una vista familiar.

En el centro se encontraba Kalannon.

«Por fin podemos tener una conversación como es debido».

«Así es. Aunque eso no significa que podamos hablar durante mucho tiempo».

«¿Esta conversación se mantiene gracias a la divinidad reunida?».

«Bueno, ¿más o menos? Al principio, lo manejaba únicamente con el poder que me quedaba, pero ahora tú y yo estamos prácticamente unidos a través de la divinidad. Por supuesto, eso no significa que pueda ejercer la divinidad por mi cuenta~».

Kalannon suspiró con extraña tristeza.



«En realidad, tenía algo que quería preguntarte».

Alon se alegró de volver a ver a Kalannon.

«¿De qué se trata?».

«¿Sabes algo sobre los Cien Fantasmas?».

«Mmm... No diría que no sé nada sobre ellos».

«¿Eso significa que en realidad no los conoces?».

«Por supuesto que no. Desde que apareció esa cabeza de serpiente unida a ti, apenas he tenido fuerzas para materializarme».

«Ah».

Alon soltó una exclamación inconsciente.

Ahora que lo pensaba, sin duda era así.

«Antes de sellar a Basiliora dentro del Anillo del Pacto, esa cosa consumía fe continuamente».

Teniendo en cuenta la naturaleza de la fe, tenía sentido que Kalannon no pudiera materializarse mientras Basiliora estuviera presente.



—Ya veo.

«Pero, ¿por qué me preguntas eso de repente?».

Cuando Alon le explicó el motivo, ella se encogió de hombros.

«Eso no parece ser algo que me concierne».

«¿Ah, sí?».

«¿Tienes algo más que preguntar?»

Por supuesto que sí.

«Ahora que lo pienso, ¿no me lo dijiste antes? Que, aunque la fe es necesaria, no debería intentar obtenerla activamente».

«Sí, ¿verdad?».

«¿Por qué? ¿Acaso no necesito fe?»

Kalannon, comprendiendo el sentido de su pregunta, asintió brevemente con la cabeza.

«Esto es, mmm... un poco difícil de explicar, pero la fe es una fuerza increíblemente poderosa y, al mismo tiempo, extremadamente delicada».

«¿Y?».



«La fe proviene fundamentalmente de la creencia en un dios. Pero si intentas obtenerla de forma artificial, inevitablemente surgirá algún tipo de problema».

«... ¿Un problema?».

«Quedará bastante... poco sofisticado».

«Eso es muy vago».

Kalannon se tocó la frente con el dedo índice, como si buscara una analogía.

Entonces, como si le hubiera llegado la inspiración, dio una palmada.

«¡Eso es! Sabes que la fe se basa en la creencia genuina en un dios, ¿verdad?».

«Sí, lo sé».

«Pero la fe no se acumula a menos que la gente crea sinceramente en ella».

«... ¿Entonces quieres decir que no puede haber ni una pizca de duda?».

«No, pueden existir dudas, pero el núcleo de la creencia en sí mismo tiene que ser genuino. Sin embargo, si se obliga a alguien a creer mediante algún tipo de compensación o coacción...».

«Entonces la fe no se acumulará fácilmente».



«Entonces la fe no se acumulará fácilmente».

«Exacto. En algunos casos, incluso podría generar resistencia, lo que dificultaría aún más la acumulación de fe».

«Exacto. En algunos casos, incluso podría crear resistencia, lo que dificultaría aún más la acumulación de fe».

La artificialidad genera resistencia, ¿eh?

«... Entonces, ¿qué debo hacer?».

«Solo hay una manera. Deja que las cosas sucedan de forma natural. Mientras sigas actuando e influyendo en el mundo, aparecerán de forma natural personas que te venerarán».

«Por eso me dijiste que no intentara nada a la fuerza».

«Sí».

«No queremos que parezca barato», murmuró Kalannon, pero entonces abrió mucho los ojos como si se le hubiera ocurrido algo.

«Dicho esto, hay una forma de reunir fe rápidamente».

«¿Cuál es?».

«Una masacre».

«¿Qué?».

preguntó Alon de nuevo, sin estar seguro de haber oido bien.

«Si masacas a los humanos a gran escala e infundes miedo, la fe se formará de forma natural, y en cantidades sustanciales».

Kalannon asintió sin dudarlo.

«Por supuesto, no lo recomendaría. Si intentas ganar fe de esa manera, la mayoría de las personas de las que la obtendrías terminarían muertas. Sin mencionar que no podrías manejar las consecuencias».

«... ¿No hay otra manera?».

Alon rápidamente avanzó en la conversación.

«La única otra opción es hacer milagros».

«¿Hacer milagros?».

No era un concepto que se entendiera de inmediato.

Kalannon reflexionó un momento antes de preguntarle a Alon:

«¿Hay algún dios al que se adore actualmente en este continente?».



«Mmm... En los Reinos Aliados, probablemente sea Sironia. Y en el este... ¿Alter... Mia?».

Alon mencionó al dios oriental que apenas recordaba, lo que provocó que Kalannon emitiera un murmullo contemplativo.

«No los conozco realmente, pero, en cualquier caso, ¿los seguidores de Sironia realizan milagros?».

«Sí».

«Esa es una de las formas más rápidas de ganar confianza».

Recordando los milagros realizados por los seguidores de Sironia, Alon asintió con la cabeza.

«Ya veo. Si la gente es testigo de milagros, la fe crecerá de forma natural».

«Exactamente. El poder divino es, en esencia, el poder de los milagros. Si demuestras la capacidad de ejercer ese poder, la fe surgirá de forma natural. De hecho, es incluso más eficaz que el propio dios utilizando directamente su poder».

«Hmm».

«Además, una vez que reúnes suficientes creyentes, el proceso se vuelve autosostenible».



«¿Autosuficiente?»

«Sí. Alguien bendecido con el poder divino demuestra sus habilidades, atrayendo a más creyentes. Lue

«Sí. Alguien bendecido con un poder divino demuestra sus habilidades, atrayendo a más creyentes. Entonces, a esos creyentes se les concede un poco de poder, lo que les permite ir a otros lugares, realizar milagros y atraer a aún más seguidores. Y así sucesivamente».

«Ya veo».

Un ciclo que se perpetúa y crece de manera constante.

Era un método bastante convincente.

Entonces, Alon de repente puso una expresión extraña.

Mientras escuchaba, se dio cuenta de que era extrañamente similar a algo de su mundo original.

«... Espera, ¿no es esto simplemente un esquema piramidal?».

La idea se le pasó por la cabeza brevemente.

«De todos modos, ese dios Sironia probablemente esté atrayendo una enorme cantidad de fe sin siquiera mover un dedo».



Mientras escuchaba la explicación de Kalannon, Alon pensó en Rosario y se encontró perdido en sus reflexiones.

Siempre había sabido que Rosario no era un lugar que proporcionara caridad incondicionalmente.

Pero oírlo expresar así lo hacía parecer aún más pragmático de lo que había esperado.

«¿Por eso Rosario quedó relegada en la historia...?»

Alon continuó con otra pregunta.

«Entonces, ¿debería también aumentar la fe de la misma manera?».

«Mmm, estaría bien que pudieras, pero con la fe que tienes actualmente, podría ser un poco difícil».

«¿En serio?».

«Sí. Bueno, tal vez puedas manejar a dos personas como máximo. Solo necesitas usar tu propio poder cuando se lo otorgas por primera vez; después de eso, su fe lo mantendrá de forma natural».

«¿Cómo se concede el poder?».

«Es sencillo. Solo tienes que extraer una parte de tu divinidad y transmitirla. Basta con que dejes un rastro. Después, cómo utilicen el poder depende de ellos».

Un nuevo plan comenzó a tomar forma en la mente de Alon.

\*\*\*

Tan pronto como salió de su conversación con Kalannon.

«Uf...».

«Marqués, ¿por qué ese suspiro tan repentino?».

«No es nada».

Cuando Evan le preguntó, Alon negó ligeramente con la cabeza y repasó con calma su conversación.

«Hay tres puntos clave».

En primer lugar, Kalannon no tenía ninguna conexión con los Cien Fantasmas.

En segundo lugar, la fe se podía reunir y el poder se podía compartir con otros.

Por último, cómo ejercer la divinidad.

«Hmm~»

Alon recordó las palabras de Kalannon.



«Como mencioné antes, el paso más importante para usar la divinidad es identificar sus rasgos inherentes. Por ejemplo, podemos convertir cualquier magia que toquemos en rayos y convocar rayos a voluntad».

«Una vez que comprendes esos rasgos, utilizarlos es a la vez difícil y fácil. Necesitas envolver tu cuerpo en divinidad y, como dije, activarla utilizando un detonante. Por supuesto, una vez que domines la técnica, ya no necesitarás el detonante, pero por ahora, sí lo necesitarás».

«Ah, y sé que lo he hecho parecer fácil, pero envolverte en divinidad es increíblemente difícil. Necesitarás practicar. La última vez te ayudé y seguiré ayudándote cuando uses tu poder en el futuro, pero también debes aprender a hacerlo por tu cuenta».

«Iba a explicarte más sobre cómo manejar el poder cuando se manifiesta por completo, pero después de verte la última vez, pensé que no era realmente necesario».

Después de revisarlo todo, Alon pensó para sí mismo.

«He aprendido todo lo que necesitaba saber».

Y además, había descubierto un dato adicional.

La magnitud de la divinidad que poseía.

«No sé qué ha pasado, pero he reunido una cantidad increíble... ¿Es esto siquiera posible?».



Kalannon soltó una risa atónita, encontrándolo más que absurdo.

«Marqués, hemos llegado».

«¿Ah, sí?».

En ese momento, el carroaje llegó a Caliban.

«¿Nos dirigimos directamente al norte?».

preguntó Evan mientras evaluaba sutilmente su estado de ánimo.

Tras un breve momento de reflexión, Alon se levantó.

«Descansaremos dos días».

«Entendido».

Evan, con aire muy satisfecho, saltó del carroaje con energía.

Mientras Alon lo seguía, un pensamiento rondaba su mente.

«Otorgar poder para aumentar la fe... ¿quién sería la mejor opción?».

El poder de Kalannon era sin duda valioso, incluso a los ojos de Alon.

Consideró cuidadosamente quién sería digno de recibirla.

Justo en ese momento.

«¡Marqués! ¿Se encuentra bien?».

En cuanto salió del carruaje, Sili corrió hacia él con entusiasmo para ver cómo estaba.

«... ¿Marqués?».

Alon la observó en silencio durante un momento.

—Sili.

«¡Sí!».

«Dijiste que principalmente estudiaste magia de rayos y hielo, ¿verdad?».

«¡Ah, sí! ¡Así es!».

«... ¿Te interesaría usar el poder divino?».

«¿Poder divino?»

Como si se le hubiera ocurrido una idea bastante interesante, una leve sonrisa se dibujó en el rabillo de sus labios.



\*\*\*

En lo alto de un enorme acantilado, donde se había esculpido una estatua colossal.

Mientras el crepúsculo comenzaba a caer.

«Jefe».

«¿Qué?».

«¿Puedo preguntarte algo?»

«¿Qué es?».

Un hombre de piel azul, Blue Ghost, le habló a una chica de cabello negro.

«¿Por qué estás ayudando a esa tal «Legitimidad»?».

«¿Eso es lo que te interesa saber?».

Blue Ghost frunció ligeramente el ceño antes de asentir con la cabeza.

«Sí, supongo que sí. No es solo que lo hayas cuidado tanto, es que parece bastante fascinante en muchos aspectos. Me di cuenta de que un elfo lo seguía, que ejerce un poder divino y, sobre todo, es como si fueras un cachorro que ha encontrado a su m...».



IBOOM!

Antes de que pudiera terminar, salió volando cuando el puño de Hyakki lo golpeó, dejando una marca en el acantilado.

Sin embargo, un momento después...

—Amigo, ¿no podrías dejarme terminar antes de pegarme?

Blue Ghost se levantó, cubierto de polvo, mientras ella soltaba un bufido.

«Si no quieres que te golpeen, cuida tu lenguaje, idiota».

«... ¿Puedo seguir hablando?».

«Adelante».

«De todos modos, aparte de lo raro que es, parecía que ni siquiera te reconocía».

Hyakki permaneció en silencio, pero Blue Ghost siguió parloteando.

«Por eso sentí curiosidad. Pareces sentirte muy familiarizado con él, pero ese tal Legitimidad no mostró ningún signo de reconocimiento. Por eso te lo pregunté».

En algún momento, las mejillas de Hyakki se hincharon ligeramente.



Estaba claro que estaba enfadada.

Algo en la situación no le gustaba.

Al ver esto,

«Vaya...».

Blue Ghost parpadeó con asombro.

En los siglos que había pasado al lado de Hyakki, nunca la había visto poner esa expresión.

Como una niña malcriada, haciendo pucheros por alguna queja menor.

Y no se detuvo ahí.

«La próxima vez».

«¿La próxima vez?»

«La próxima vez... me reconocerá».

«?»

Su voz transmitía un claro tono de decepción.



Mientras los ojos de Blue Ghost se abrían aún más,

«Sin duda».

Hyakki contempló la luna azul que se elevaba en el cielo nocturno.

«... Seguro que me reconocerá».

Murmuró en voz baja una vez más.